

parecer tan distintos, en realidad fuertemente unidos por la argamasa del lenguaje, de la religión, de las costumbres y del mismo temperamento, rasgos que son iguales en todos ellos.

La dirección suprema corresponde, pues, a la nación que ha realizado y mantendrá en el futuro la unidad en la variedad de nuestra raza, a España que nos dió el ser, la creadora de nuestro hermoso y varonil idioma, la descubridora de nuestro suelo, la fundadora de nuestras nacionalidades y que con su propia sangre nutrió a estos sus hijos; a ella corresponde el papel director en el concierto de estos pueblos por su larga vida y gran experiencia, por su gloriosa historia y sus hermosas y caballerescas tradiciones de valor e hidalguía, por su brillante actuación en el mundo de las letras, ya que no sin razón se ha dicho que la literatura es el supremo exponente de la civilización de un pueblo, y en este terreno ha sido España la maestra de muchas naciones del mundo; en una palabra, porque España es el espíritu, el alma de nuestra raza. Es por esto, jóvenes, que, al festejar hoy, el día en que España descubrió con Colón este continente, el día de nuestra raza, tenemos que empezar por glorificar a la Madre Patria, con lo cual nos hemos de honrar a nosotros mismos. Y al sentirnos todos los pueblos de América reunidos en un mismo regazo materno, sentiremos también que no estamos solos y disgregados, que formamos realmente una sola entidad, fuerte y respetable en su unidad.

Y esto es hoy más que nunca de perentoria necesidad. Nuestro horizonte está nublado, tormentas parecen acercarse y poner en riesgo nuestra unidad. En el ambiente de tremenda lucha por la existencia que hoy se manifiesta entre tantas otras unidades raciales y de sus apetitos por poseer exclusivamente la Tierra y hacer que su raza sea la única en este mundo, la nuestra se ve amenazada por otras más egoístas y menos hidalgas. Otro idioma, otra religión, otras costumbres y hasta otro temperamento se nos pretende imponer, borrando así de la faz de la Tierra el alma española, el alma nuestra.

Los jóvenes que hoy se levantan son los encargados de defender ante crueles enemigos esas magníficas tradiciones que hasta hoy han constituido el alma de nuestra raza. Sed fuertes, sed caballeros sin tacha y sin miedo; levantad muy en alto vuestro propio espíritu, el espíritu español, del que podéis estar bien orgullosos. Adheríos fuertemente al espíritu de esta raza, que él probablemente os podrá dar el triunfo. Pero si éste estuviese por encima de vuestras fuerzas, que al me-

nos el enemigo os encuentre de pie, cual conviene a un descendiente de hidalgos españoles, y nunca de rodillas entregando las nobles armas de vuestros antepasados a cambio de falaces promesas de un engañoso bienestar material. ¿Qué sería para vosotros el más lujoso palacio si en él no habría de reinar vuestro espíritu, el de nuestros mayores, sino un espíritu intruso y extraño, para vosotros eternamente

incomprensible por no ser el vuestro? No aceptéis nunca la más vergonzosa de todas las servidumbres, la que no esclaviza el cuerpo sino el alma, la que niega al hombre hasta el derecho de pensar y hablar como sus abuelos y lo obliga a renegar de su propia sangre y a abjurar de su más caro tesoro: del lenguaje que aprendió a balbucear tomándolo de los labios de su madre!

V. LACHNER SANDOVAL

## Política educacional del Presidente Alessandri

ANTES que el señor Alessandri llegara a la Moneda no había existido en Chile ninguna política educacional; en esto, como en casi todos los órdenes de la administración pública, marchábamos a la bolina, sin rumbo fijo, sin plan determinado, sin propósito firme, sin saber si estábamos sirviendo a los grandes ideales de la Patria o si estábamos preparando su ruina.

El señor Alessandri ha cambiado rumbos en esta materia; se ha trazado una bien meditada política educacional y ha resuelto realizar sus propósitos. No quiere él que la más poderosa palanca del progreso nacional, la educación, se enmohezca y deje de realizar la obra trascendental que le está encomendada: la formación del alma nacional; la preparación del ciudadano que reclama la patria y la época en que vivimos; el ciudadano que tenga los conocimientos, las aptitudes y los ideales que hacen al individuo útil a sí mismo, a la familia y a la Patria; capaz de contribuir con su preparación y con su esfuerzo al engrandecimiento material y moral de la República.

El Mensaje Presidencial, leído ante las Cámaras el 1º de junio es una manifestación elocuente del claro concepto que tiene el señor Alessandri de sus deberes de mandatario ante las necesidades de nuestra educación pública.

El Presidente Sr. Alessandri, cumpliendo un mandato constitucional, quiere que haya en Chile una Superintendencia General de Educación Nacional, y no existiendo sino una sola entidad técnica creada por la ley para dirigir la enseñanza del país, el Consejo de Instrucción Pública, desea dotarlo de la suma de atribuciones que le den aquel carácter, pero desea que esta suma de poderes vaya aparejada con una reforma completa en la organización del Consejo. Ha comenzado por poner los liceos de niñas bajo la tuición de esa corporación universitaria y se propone hacer otro tanto con los Institutos Comerciales y

todos los establecimientos de enseñanza especial.

La reforma del Consejo de Instrucción Pública, que será materia de una ley, deberá hacer que la Superintendencia abarque todas las ramas de la enseñanza; que mantengan relaciones legales con el Consejo de Educación Primaria; que cuente en su seno con representantes en servicio activo del profesorado, y en algunos determinados casos, de los alumnos de las facultades universitarias; que pueda renovarse con facilidad, de modo que siempre haya en él una corriente de ideas jóvenes, atentas al progreso de la ciencia pedagógica y a los ecos de la opinión pública, y que esté sobre todo, lejos de las influencias políticas de cualquier especie, emanen ellas de la mayoría o de la oposición.

«La tarea de educar al pueblo y a las generaciones venideras no puede ser el botín de luchas políticas, de odios fanáticos ni de enconos sectarios. Tal como las diferencias domésticas apaciguan y se velan en presencia de los hijos y para bien de ellos, asimismo en la República, las querellas partidistas deben enmudecer cuando está en tela de juicio el porvenir de los hijos todos de nuestra nación. Hagamos para la enseñanza una unión sagrada. Alejémosla de todo sectarismo, respetemos en ella todas las opiniones respetables y démosle a los niños de mañana, pobres o ricos, varones o niñas, la mejor enseñanza, los mejores ejemplos, los mejores maestros de que Chile sea capaz».

«La educación no debe formar prosélitos de ninguna confesión religiosa o partidista: su misión es formar ciudadanos».

Quiere el Presidente que se establezca la debida correlación entre la enseñanza primaria y la secundaria.

Está próxima a cumplirse la ley que suprime las preparatorias y aún no se estudian los organismos que han de reemplazarlas ni se aprueban los programas que establezcan la continuidad de los estudios.